

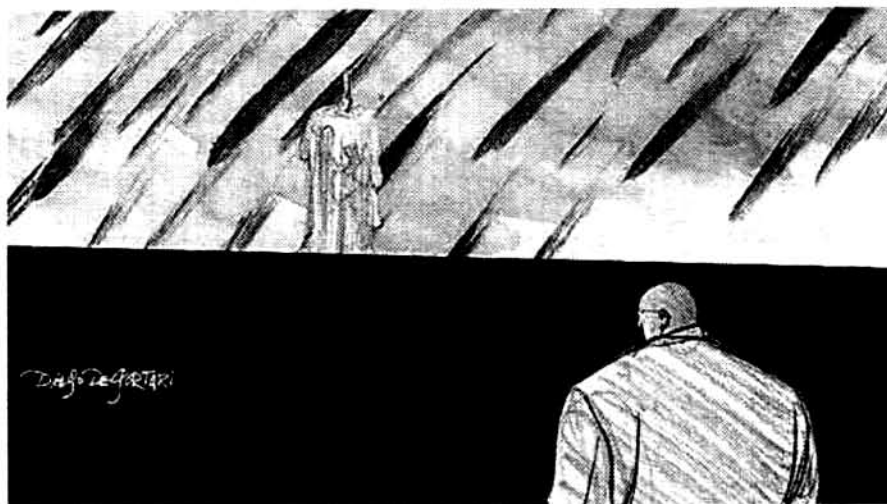
Mayorías y pluralismo en Bolivia

NICOLÁS
LYNCH



El triunfo de Evo Morales con el 64% de la votación en el referéndum revocatorio en Bolivia es indudable, más allá de la polarización reinante, que constituye un espaldarazo para su gestión. Sin embargo, como el propio Morales parece aceptarlo, no es suficiente para gobernar ni menos todavía para continuar con el proceso de cambios en que está empeñado. Aunque parezca mentira, el inmenso respaldo que puede tener una gestión gubernamental, casi dos tercios en este caso, no es suficiente para llevar adelante un programa político en condiciones democráticas si es que, al mismo tiempo, se gobierna casi exclusivamente promoviendo la confrontación y dejando de lado la cooperación y el consenso, con las consecuencias de una polarización política inmanejable. Es cierto que Morales gobierna en condiciones muy difíciles y es cierto también que sus opositores han apostado a la confrontación desde el primer minuto, pero el mandatario no se ha esforzado por llegar a acuerdos en el momento adecuado incluso a costa, si fuera necesario, de rebajar su programa para promover la viabilidad de sus objetivos fundamentales.

A ratos diera la impresión de que las mayorías aritméticas con las que indudablemente cuenta le impedirían ver la necesidad de mayorías



políticas indispensables para estabilizar y hacer avanzar su gobierno. Un buen ejemplo de error similar lo constituye el gobierno de Allende en Chile que terminara trágicamente con el golpe de Pinochet. Allende fue elegido con el 36% de la votación en 1970, casi tres años más tarde, en las elecciones parlamentarias de 1973, las listas de la Unidad Popular obtuvieron el 43% de la votación. Aritméricamente había avanzado entre una fecha y otra, pero mientras que en 1970 sus rivales estaban divididos entre la derecha y la Democracia Cristiana, en 1973 todos estaban contra él y el gobierno se encontraba aislado, lo que se probaría meses más tarde con el importante apoyo popular al golpe de Estado.

La receta contra la ilusión de las mayorías aritméticas se llama pluralismo. Un valor de la democracia liberal necesario de rescatar. Pluralismo no es sino la necesidad de respetar a los opositores,

siempre y cuando, por supuesto, que se manifiesten por cauces democráticos. Al respecto, el proceso de aprobación de la nueva Constitución no parece que ha sido, nuevamente en medio del boicó opositor, el mejor ejemplo de tolerancia de parte del gobierno de Morales.

Es verdad, que en el caso de Evo y su partido el MAS, se trata de un líder y una agrupación provenientes de la izquierda radical, que debieron afrontar una lucha muy dura contra la imposición del neoliberalismo en Bolivia entre 1985 y 2003, lo que seguramente ha acentuado sus reflejos proclives al enfrentamiento. Pero también es un hecho que cada vez hay menos lugar en A. Latina para la imposición, venga de donde venga e incluso para la imposición de una mayoría sobre una o algunas minorías. La historia del último siglo nos indica además que en el caso improbable de que triunfe la imposición difícilmente podrá alumbrar una democracia duradera.